



# Por Siempre, Tango

205694

● Por Enrique Ramírez Capello

**P**OESIA y policía. Voces para una antítesis.

Con raíces en Oriente, conversador, directo y anecdótico, Eduardo Abufhele une esas palabras.



En la década del 60, juega esporádicamente con los versos, ama los paisajes, sueña con los atardeceres. Vive de noche, es romántico cuando se descorcha una botella de tinto y se abre una esperanza.

Escribe libretos para radio, alimentados de ilusiones.

Pero sigue la huella de la noticia: Sagaz y despierto, busca los senderos de un crimen, titula una crónica del reciente homicidio, vibra con la nota humana del secuestro.

Casi sesentón, es síntesis de otra época. La de la caza del tema, no de noticias deslavadas ni de boletines en plantillas impersonales.

Conoció la bohemia. La protagonizó.

Quiso ser reportero, sin asiento.

Lo fue.

Lo es.

En el aire — como los amantes ilusos — desarrolló su *Serpentina Musical*; buscó y relató casos *al margen de la ley* y dio bellas notas con *Pentagrama de Arrabal*.

Trotó por los diarios. Por éste. Otros.

El olorcillo de las linotipias se filtró por sus pulmones. Destruyó carillas en busca de la narración levantada sobre los cimientos de los hechos, con el ce-

mento de la sensibilidad y la inevitable arena de la miscelánea.

De un parte de un rincón oscuro de comisaria supo preparar una historia cautivante para los lectores, sin camisas de fuerza de estilo.

Trabajó con colegas que no se asustaban con una cita de Platón, con un viaje en un microbús semidesarmado ni con un caldillo de congrio al amanecer en el *Club Santiago Zúñiga*.

Allí, escuchó tango. Lo bailó. Lo cantó.

Porque Abufhele es un Sherlock Holmes de la música porteña.

Ríe cuando le cuento que un husmeador argentino — amigo de Bernardo Ulises Barhontini, apóstol de Gardel — vino a Chile sólo para rastrear las tierras de Calera de Tango, en busca de su sentido bautismal.

Ha escrito libros. En 1950, *Alborada de estrellas*, con prólogo de Andrés Sabella. Y en 1976, *Temas para un domingo*, minicrónicas de sosiego, para leer en pantuflas, con presentación del crítico Ricardo Bindis.

Y ahora, con el obelisco en el pórtico, anuncia *Por siempre, tango*, con introducción de Edmundo Concha, a media luz entre el tango y la literatura.

El libro viene. Con él, bandoneón, piano y violín. Un repaso por los escenarios del compadriaje arrabalero. Cafés, bodegones, corrales orilleros. Los pecados originales. La brecha de París. Los de la Vieja Guardia. Los cumparsita y el chocho. Cátulo Castillo, Homero Manzi, José María Contursi y Enrique Santos Discépolo.

Más: cien años de ritmo porteño. Y —claro— Gardel: voz, leyenda, alucinaciones. Abufhele es eso: poesía y policía. Y *Por siempre, tango*.

Algunos molinos, Sigo - 4-XII-1984, P. 2.

**"Por siempre, tango" [artículo] Enrique Ramírez Capello.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Por siempre, tango" [artículo] Enrique Ramírez Capello.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile